

Entrevista

ERNESTO PÉREZ ZÚÑIGA

Escritor

"La moral ultracatólica provoca embrutecimiento"

El autor cuenta en "Santo Diablo" una historia de lucha en un tiempo en el que todavía existían ganas de enfrentarse al señorito

PAULA CORROTO

A pesar de que su DNI señala que ha nacido en Madrid, Ernesto Pérez Zúñiga no puede evitar el acento andaluz aprendido tras años de vivencia en Granada. Y es con esa voz con la que desgrana los pormenores de su novela, *Santo Diablo* (Kailas), una historia en los tiempos de la preguerra civil con vencedores y vencidos, pero sobre todo con gentes dispuestas a cambiar el mundo.

Santo Diablo ¿Ni el mal, ni el bien, sino todo lo contrario? ¿Todo lo puro es, a su vez, impuro?

El título recoge esa división interna que todos llevamos dentro. Hace referencia también a la retórica clásica de los vencedores: los rojos y los santos. Entonces en vez de eso serían los santos y los diablos. Es una manera de decir que no eran una lucha entre el bien y el mal, sino que ambos están en cada uno de nosotros. Y cada personaje se mueve por una serie de pasiones que le condicionan.

Ambienta su novela en una



ciudad imaginaria, Vulturino, ¿para evitar suspicacias?

La ciudad imaginaria me ha servido para introducir tres tiempos: la preguerra civil, guerra civil, y posguerra en sólo tres días. También me ha servido para introducir muchos anacronismos.

Narra una historia romántica en la que unos hombres se rebelan contra el Amo. ¿Conocía historias de este tipo?

Hablé con ancianos de los

dos bancos, con mis propios abuelos. Y vi que había una pasión sobre la Guerra Civil que no estaba recogida en los libros que yo había leído. Quería transmitir esa emoción. Había una generación de españoles que quería cambiar el mundo, y luego había otra que iba a hacer todo lo posible para impedirlo: los caciques y el ejército.

¿Cree que aquellos tiempos eran más románticos que ahora? Hoy nadie se

rebela contra el amo ni contra nadie...

Sí. En la novela también se ve como hay gente que no está ni un bando ni en otro, y odiaba lo que hacía, se quejaba, pero luego lo asumía. Hoy hay una especie de desencanto sobre la posibilidad de cambiar el mundo.

En su novela no oculta la relación entre el Clero y la clase dominante. ¿Embrutece el ultracatólicismo?

El catolicismo ha creado una especie de realismo mágico (relicarios etc) que es muy español. Y luego, la Iglesia, aliada con el poder, representa una de las grandes hipocresías de nuestra historia. La moral ultracatólica que justifica el apoyo al poder provoca embrutecimiento.

A pesar del realismo de la obra, ésta está aderezada con un tono fantástico que a ratos se torna grotesco. ¿por qué?

El universo que había creado para la novela tenía también eso. Lo grotesco es la mirada distanciada que toma el narrador con respecto a lo que ocurre. He seguido un poco la técnica de Valle-Inclán porque hay cosas que no se pueden contar si no es desde el punto de vista del esmerpento.

¿A qué se debe que hoy, muchos jóvenes hayan decidido contar historias de la Guerra Civil?

La gente de nuestra generación ha recibido una información muy sesgada de la Guerra Civil. Entonces ahora se quiere contar lo que pasó. ■